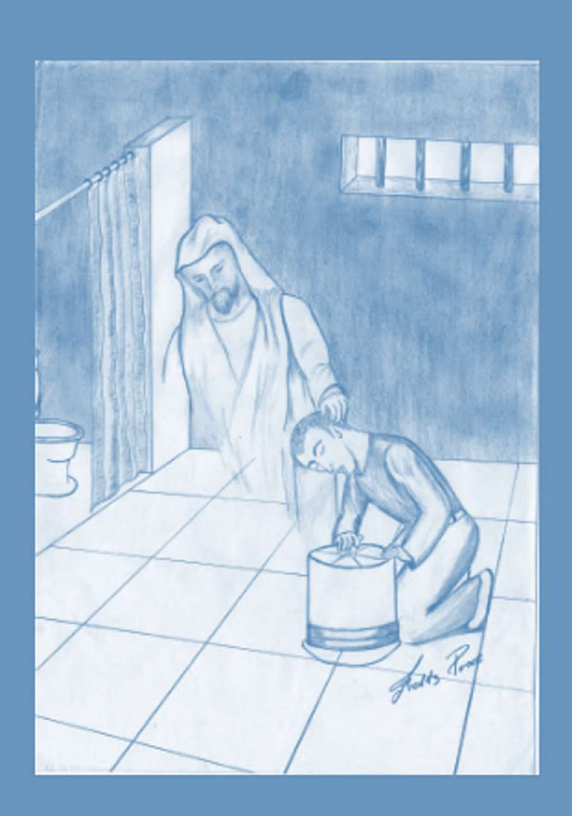
DAME UNA PALABRA

Canciones de Bendición



Freddy Eduardo Ponce Gallegos

Primera edición: Quito, agosto 2020 ISBN: 978-9942-38-422-5
Versión digital para Kindle: Quito, agosto 2021
www.amazon.com/dp/B09BM3JKMH
Segunda edición: KDP Amazon: agosto 2021: ISBN-13 : 979-8547658150
Tercera edición libre: Internet Archive: noviembre 2021

Autor: Freddy Eduardo Ponce Gallegos

freddy.ponce.gallegos@gmail.com
Facebook/Instagram @Freddy.Ponce.Gallegos

Ilustraciones Freddy Eduardo Ponce Gallegos,2021
Edición, diseño y realización: ALASQUEPINTE,2021



CANCIONES DE BENDICIÓN

DAME
UNA
PALABRA

FREDDY EDUARDO PONCE GALLEGOS



Acerca del autor



Libertado por Dios
Cantautor
Escritor
Capellán carcelario

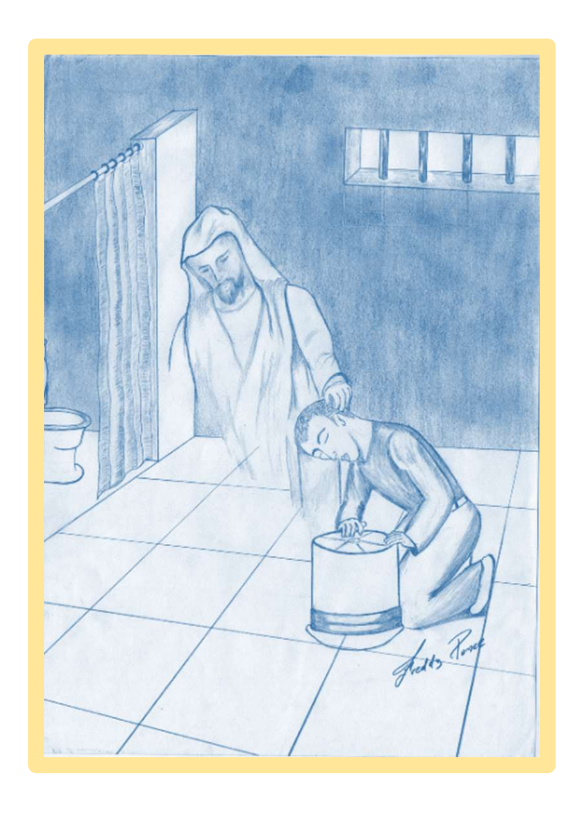


A mi Abue, María Presentación,
a mi familia y a los panas que
han estado conmigo alasquepinte

Gracias Fernando Rivas por motivarme
a publicar esta versión digital

Contenido

JERUSALÉN



Llevaba cerca de tres años de estar caneado. Sobreviví al incendio de la cárcel donde estaba. Fui trasladado a otra de una ciudad costera. Calor, humedad, sequía. Era un sitio asfixiante, muros, rejas y más rejas, sin un patio o algún lugar abierto donde ventilar las tensiones. El pabellón B tenía cuatro celdas, dos a un lado y dos al otro, separadas por un pasillo de dos metros de ancho por doce de largo. Una ventana pequeña en cada celda y una en el corredor dejaban entrar poco aire. Por el pasillo, cuando por las mañanas los guardias abrían las puertas de las celdas, circulábamos los cincuenta presos. Desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la mañana pasaba encerrado junto a mis once compañeros en una celda de cinco por seis metros. La celda tenía cinco literas que ocupábamos diez de nosotros, los otros dos dormían en el suelo. Por suerte, una pared nos separaba de los baños.

A poco de haber llegado a esa cárcel, llamé por teléfono a quien era mi esposa - ¡no quiero saber nada de ti! – fue lo que me dijo – ¡me cansé de sufrir y he decidido hacer lo que sea para olvidarte!

¿Qué más podía pasar?

Llamé al abogado para saber si logró avanzar en mi trámite de prelibertad. - ¡no! – fue su respuesta – su caso está en casación y el tiempo de resolución en esa instancia es indefinido.

- ¡Un tiempo indefinido! ¡Cada hora es eterna en esta cárcel! – grité con rabia y colgé.

Caí en depresión.

Encerrado. Encerrado. Encerrado. Rechazado por ella. Sin beneficio de prelibertad. Lejos de mi familia. Olvidado por mis amigos. Sin agua. Rodeado por moscas cual plaga egipcia. Los días castigo, las noches tortura. Viejos espantos invadían mis sueños. Recaí poco a poco en mis antiguos vicios.

Estaba preso.
Me sentía preso.
Vivía preso.

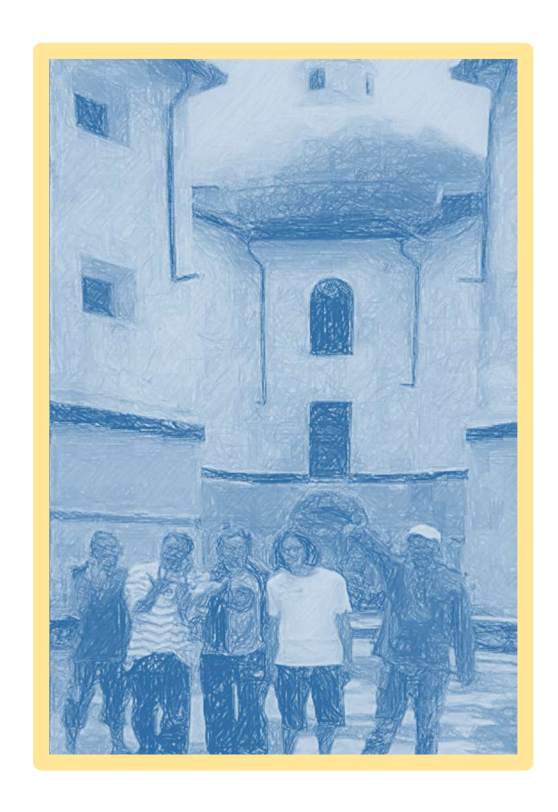
Si alguien podía ayudarme era mi Padre que está en los cielos.

De allí nació esta oración.

De allí nació esta canción:

> Ven, que la noche va cayendo ya, y de nuevo entre oscuridad, siento que la vida se me va.
> Ven, que entre llanto siento fallecer, cada hora es una eternidad, necesito otra vez vivir.
> Mi Dios, tu palabra antes me revivió, mi descuido fue la perdición, pero ahora quiero regresar.
> Jerusalén, tus caminos quiero conocer, por tus calles quiero caminar, y por eso quiero yo vivir.
> Jesús, reconozco que tú eres mi luz, mi esperanza y mi salvación, hoy la vida te la entrego a ti.
>
> Gracias Señor, porque sé que Tú estás aquí, siempre atento a mi oración,
> ya contigo puedo descansar.
> Solo tu voz, me da aliento me da inspiración, de entregarte hoy mi adoración,
> y decirte que soy para ti.
>
> Jerusalén, tus caminos quiero conocer, por tus calles quiero caminar, y por eso quiero yo vivir.
> Jesús, reconozco que tú eres mi luz, mi esperanza y mi salvación, hoy la vida te la entrego a ti.
> Hoy mi vida, te la entrego a ti.

TU VOZ ORDENA



Después de orar con todas las fuerzas de mi desesperación, el Señor me respondió con todas las fuerzas de su amor.

La fe nuevamente me permitía ver mi vida con optimismo y ver las condiciones adversas como una oportunidad para encontrar un propósito. La situación era la misma: encierro, sequía, calor, humedad. Rejas y más rejas, moscas y ahora también zancudos. Pero mi perspectiva era diferente. Busqué aprender de cada día y escribir en un cuaderno lo que estaba aprendiendo.

Cuando cerraba los ojos podía ver algo distinto. Algo bueno y duradero. Veía a mis hijas felices a mi lado, veía a mis padres tranquilos, veía a mi abuelita descansando de tanta fatiga que le di con mi mala vida. Me veía a mí viviendo una vida digna, sin drogas ni armas. Sin peleas ni engaños. Sin deudas, sin culebras, sin rejas. Una vida donde podía servir a Dios con mi ser, con mis dones, con mis talentos. Una vida donde podía escribir libros. Una vida donde podía cantar las canciones que sonaban en mi cabeza.

Esta canción nació en mitad del pabellón donde a veces me congelaba para observar cómo mis compañeros discutían, peleaban, se abrazaban o jugaban. Unos a los dados, otros al naipe. Algunos solamente caminaban de un lado a otro. Conversando. divagando. Unos leían, otros maldecían.

Me sentía bien. Hice algo que me costó mucho. Evitar una pelea. Alguien me insultó y se paró frente a mí con un puñal. La gente alrededor estaba lujuriosa de sangre. Por fin. Por primera vez, supe responder sin ira, sin odio, con palabras blandas y apacibles. Sin dar importancia a mi ego. Sin dar importancia a lo que otros dijeran.

Puse por obra las enseñanzas de quien extendió su mano para sacarme del hoyo, de quien con su voz dirigió mis pasos hacia la salida y de quien hasta ahora me llena de alegría.

A mitad de este callejón, sumergido en llanto y niebla,
Ya no puedo con mi depresión ya no puedo con estas culebras,
Que me quieren matar, que me quieren robar la alegría,
Pero Tú sin pedir nada a cambio extiendes tu mano pa darle salida a mi vida,
Y pa darle salida a mi vida, y pa darle salida a mi vida tra la la la…

Dolores y miedos se vuelven pasado, no hay amenaza mortal,
Pues por siempre desde lo alto hay una mano dispuesta a poner,
Cada carta en su juego, cada ficha en su tablero, cada araña en su agujero, cada águila en libertad,
Cada vela en su velero y en el timón un capitán.

Y al final de este callejón, se va disipando la niebla, hoy se alegra mi corazón hoy corre fuego en mis venas,
Hay quien me sabe amar, hay quien me quiere dar alegría,
Y es que tú sin pedir nada a cambio extiendes tu mano pa darle salida a mi vida,
Y pa darle salida a mi vida, y pa darle salida a mi vida tra la la la…

Ya no hay silencio, tu voz ordena,
Bajo tu mando voy caminando sobre culebras//

No me envenenan//

EN EL DESIERTO



A los diez meses de estar en la cárcel costera, fui trasladado a otra en la Sierra. Ese recinto era diferente. Tenía dos patios. Uno pequeño donde había tres mesas de billar y un par de quioscos de comida. Otro, grande con una cancha multiusos para indoor futbol, ecuavóley y básquet. En ese patio también hacíamos los cultos de la iglesia los miércoles y domingos que eran días de visitas y podía ingresar un pastor. Los otros días realizábamos el culto nosotros mismos. Al principio mi aporte era barrer el piso y lavar las sillas. Después de un tiempo, también predicar. Al final de cada culto miraba hacia una de las esquinas del patio donde estaba la celda de castigo y me sentía agradecido de no estar allí.

Llevaba en esa cárcel aproximadamente medio año cuando, al terminar el culto, un chico al que llamaban el Cristo Viejo y que estaba varios días castigado en el calabozo me pidió que orara por él. Fue la primera vez que conversamos. Me habló primero de sus ganas de acercarse a Dios. Luego, me dijo – tal vez un día pueda tocar la guitarra en una iglesia.

- ¿Tú le haces a la guitarra? – le pregunté asombrado
- Sí. Y no solo eso, sino que sé un par de alabanzas. ¿Quisieras escucharlas?
- ¡Claro!

En seguida le pedí prestada la guitarra a Alonso, él la tocaba al inicio de cada culto. La acerqué a la puerta del calabozo. El Cristo Viejo dándose modos sacó los brazos por entre las rejas y acomodándose como pudo empezó a rasgarla. Quienes estaban cerca se juntaron para mirar el

espectáculo. No sabía que una alabanza podía sonar tan bien. Las únicas alabanzas que conocía eran las que nosotros cantábamos, unas veces solo con las palmas, otras, con rústicos rasgones de esa misma guitarra. Al acabar de cantarla, todos aplaudimos. Él sonrió y secó sus lágrimas.

-Cuando salga del calabozo seguiré viniendo a los cultos dijo. Mientras tanto, si te gustaría aprender a tocar la guitarra, te puedo enseñar unas cuantas cosas.
-Pero, no tengo guitarra.
-No hay problema. Recorta un pedazo de madera y pega en él seis tiras de lana o piola como si fueran las cuerdas. Ahí puedes ensayar la posición de los dedos, y cuando Alonso te preste nuevamente su guitarra ensayas los rasgados.
-Hecho.

Así lo hice. Empecé a ensayar como él me indicó y luego de un tiempo, con lo que aprendí, le puse los primeros acordes a esta canción:

Tiempo pasado tiempo perdido, tiempo dejado en oscuridad,
Tiempo empolvado mal invertido, tiempo de engaño y falsedad.
Tantos engaños del enemigo me atormentaron en soledad,
El equipaje quedó vacío, seguir al frente o regresar.

Mi corazón camina confiado, soy un guerrero y voy a pelear,
Una gran tierra se me ha entregado, ahora la tengo que conquistar.
Paso un desierto que parece lejos, mato serpientes lo lograré,
Una gran voz me da nuevas fuerzas, al repetirme levántate.

Levántate, esfuérzate, prepárate para pelear,
El mundo gira y todo pasa, más mis palabras no pasarán.
Levántate, esfuérzate, prepárate para triunfar,
Toma mi mano camina firme, todas las tierras conquistarás.

Guerra tras guerra triunfo tras triunfo, tierra tras tierra pude conquistar,
Con la espada de doble filo, hasta gigantes pude matar,
No hay enemigo que pueda conmigo, a todos ellos los derroté,
Pues Jesucristo es quien me esfuerza, y quien me dice levántate.

Levántate, esfuérzate, prepárate para pelear,
El mundo gira y todo pasa, más mis palabras no pasarán.
Levántate, esfuérzate, prepárate para triunfar,
Toma mi mano camina firme, todas las tierras conquistarás.

Toma mi mano camina firme, todas las tierras conquistarás.

COCAÍNA



Mi vida iba tomando forma. Creía con certeza que Dios me llamó y escogió para ser portador de su mensaje. Eso me impulsaba a ser cada día mejor que el anterior. Asimilaba cada éxito y cada fracaso como un entrenamiento. Todo lo hacía con el propósito de mejorar. De poner en práctica lo aprendido. De caminar.

El pastor de la iglesia me delegó como líder principal. Tenía la responsabilidad de preparar nuevos mensajes y de ensayar las alabanzas que se cantarían en cada culto. Para entonces ya no solo lo hacíamos con la vieja guitarra de Alonso, sino que, entre el aporte de todos los hermanos de la cárcel y algunos externos, adquirimos una batería, una guitarra, un bajo, amplificadores y micrófonos. Además, el psicólogo me designó como coordinador de un programa de radio, el primero en Latinoamérica en transmitir en vivo desde una cárcel.

Sentía haber dejado atrás mi pasado. Sin embargo, una noche, mientras divagaba entre pensamientos fui hipnotizado por un recuerdo. Comenzó a invadirme y me llevó a revivir lo que ya creí perdido en el olvido.

Me vi en mi antiguo mundo. En ese mundo lleno de angustias y placeres pasajeros. Licor, mujeres, humo y ese polvo blanco que me envió tras las rejas. La escena estaba en una pantalla. Vi cómo el polvo blanco empezó a dar vueltas como un remolino y se fue levantando y tomando forma de mujer, de una mujer hermosa y seductora. Allí también estaba yo, joven, libre, rodeado de amigos. La mujer se acercó, me abrazó y me besó profundamente.

Traté de quitar la mirada de la pantalla. Traté de salir del recuerdo. No lo conseguí.

Volví a mirar hacia la pantalla y vi que aquella mujer abrió sus ojos y susurró suavemente – ven – una y otra vez dijo esto mientras seguía besando y acariciando a aquel hombre que era yo mismo cinco años atrás. De alguna manera me tuve compasión. Me comprendí y comprendí por qué mis amigos murieron. Comprendí por qué muchas personas mueren atrapadas del vicio. Me negué a ir. Me negué a volver. Me negué a morir. Poco a poco la mujer se fue

enfureciendo. Se fue desfigurando. Se fue secando al punto de volver a caer en forma de polvo. De ese polvo.

Al regresar a mis cabales abrí el libro de los Salmos. Leí el 121 y empecé a escuchar esta canción en mi cabeza:

> No me fatiga el sol de día, ni la luna por las noches,
> No me enamora tu sonrisa, ni me molestan tus reproches.
>
> Ya se acabó tu encanto encanto, paz pudo más que la violencia,
> Y a mis contrarios los combato, con bendiciones y paciencia.
> Tu enamorado está helado, junto con Cristo fue él crucificado,
> Más vida tiene aquel que ha muerto, que el que piensa que está vivo, pero vive del pasado.
>
> Amor de otro ríe no llores más, no hagas hoyo donde puedes caer, no entres al río si no sabes nadar,
> o nada pronto si no quieres correr,
>
> Amor de otro un beso va más allá, a un momento vano de mal placer, yo vivo en Cristo libre pues sabe amar,
> quemando el libro viejo, de aquel ayer.
> No me fatiga el sol de día, ni la luna, por las noches,
> No me enamora tu sonrisa, ni me molestan tus reproches.
>
> Un Rey tomó toda tristeza, la convirtió en esperanza,
> Con ella hizo un libro nuevo, entre suspiros y alabanza.
> Tu enamorado está helado, junto con Cristo fue él crucificado,
> Más vida tiene aquel que ha muerto, que el que piensa que está vivo, pero vive del pasado.
>
> Amor de otro ríe no llores más, no hagas hoyo donde puedes caer, no entres al río si no sabes nadar,
> o nada pronto si no quieres correr,
> Amor de otro un beso va más allá, a un momento vano de mal placer, yo vivo en Cristo libre pues sabe amar,
> quemando el libro viejo, de aquel ayer.
>
> Es el ayer, es el ayer, el que ya quedó enterrado,
> Es el ayer, es el ayer, Dios me hizo libre ya no seré un esclavo//
>
> No me fatiga el sol de día, ni la luna por las noches,
> No me enamora tu sonrisa, ni me molestan tus reproches.

APOCALIPSIS

Me gusta conversar sobre las obras de Jesucristo, sobre esas obras que nos cuentan los Evangelios. Entre otras cosas, admiro la valentía y la originalidad con que cumplió su propósito de vida. Puedo imaginar su compasión al mirar al leproso, al ciego, al afligido. A la enferma, a la adúltera, a la enlutada. Puedo imaginar su alegría al sanarlos o al consolarlos. Al restaurar sus vidas. No con etiquetas religiosas. No con esos legalismos que alejan al hombre de Dios, sino con ese amor que sobrepasa todo entendimiento. Puedo imaginar su dolor al ser crucificado. Sus gritos. Sus lágrimas, su desconsuelo – Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Puedo imaginar su satisfacción al haberlo logrado. Cuando sobre esa cruz dijo agonizando – Consumado es. Puedo imaginar su gozo al resucitar. Al saber que atravesar esa vía dolorosa significó dar esperanza a la humanidad. Puedo imaginar su gozo cuando me escucha decir – Señor, gracias por tu amor.

En eso pensaba cuando luego de haber acabado de leer la Biblia, sentado en la celda, rasgando la guitarra, cerré los ojos y oré diciendo – Jesús, permíteme escribir una canción que hable de tu sacrificio y de tu victoria. Esa misma tarde nació esta canción:

Cuerpo humillado ¿cómo comprender?, tanto sufrimiento tanto padecer,
Concilio de muerte allá en la multitud, pedían su sangre pedían la cruz,

Gritaban, que muera//

Corona de espinas al amanecer, clavos oxidados al atardecer,
León agonizando se escuchó su voz, no saben lo que hacen Dios perdónalos,

Rifaron sus prendas//

Su enemigo pensó ganar, su enemigo pensó vencer.

El cielo se oscureció, la tierra empezó a temblar,
Y los santos que habían muerto pudieron andar
El cielo se oscureció, la tierra empezó a temblar,
Del templo se rompió el velo y ahora puedo alabar.

Aleluya.

El siervo Isaías lo profetizó, pues al tercer día Dios lo levantó,
La Muerte y el Hades no pueden con Él, gracias a su pacto podemos tener,

La vida eterna, la vida eterna.

Cristo esperanza sol de amanecer, luna que ilumina al atardecer,
Fuente de agua viva de Judá el León, Alfa y Omega por siempre Señor,
Mi alma te anhela, mi alma te anhela.

Tu grandeza quiero alabar, tu grandeza enaltecer.

Tu trono es el resplandor, trompetas de majestad,
Veinticuatro ancianos reyes la gloria te dan. //

Jesucristo.

Tu trono es el resplandor, trompetas de majestad,
Veinticuatro ancianos reyes la gloria te dan.
Tu trono es el resplandor, ¡oh, Jesús!
Trompetas de majestad ¡tú eres señor!
Veinticuatro ancianos reyes la gloria te dan.

ESTRELLAS DE PELO NEGRO



Cuando cumplí veintidós años nació mi primera hija. Hermosa. Vivaz. Juguetona. Tierna. Llorona.

Yo, un padre lleno de amor por ella, pero a la vez un muchacho.

Un muchacho como cientos de muchachos más que fue parte de las estadísticas carcelarias, y que, para ese entonces, creía que el camino de los negocios ilícitos era la mejor opción. Un muchacho como los miles de muchachos más. Pendenciero. Irresponsable. Jugador. Confundido. De hogar destruido. Adicto.

Mi segunda hija fue concebida dentro de la cárcel. Casi al año de estar detenido. Justo en el tiempo en que mi vida se iluminaba con la luz del Evangelio. Fue para mí la confirmación de haber empezado una vida nueva. El principio de una historia diferente.

Cuando ella nació abracé la esperanza.

Durante un año, en el patio de la cárcel, en las horas de visita, sostener en mis brazos a mis dos niñas era encontrar dos poderosos motivos para ser mejor. Ellas me hacían sentir como en el cielo, a la vez que me hacían caminar firme sobre la tierra.

Cuando fui trasladado a la cárcel de otra ciudad. Solo las vi dos veces. Aprendí lo que era extrañarlas. En esos tiempos oscuros, donde el temor del cómo estarán invadía mis pensamientos, aprendí a poner mis ansiedades en las manos de Dios y a confiar en que Él las cuidaría.

Pasaron diez meses. Fui trasladado nuevamente. Esta vez a una cárcel no tan lejana donde nuevamente podía verlas con más frecuencia y donde podía utilizar la cabina telefónica para hablar con ellas. Así nació esta canción:

Hola mis niñas hola mis nenas, yo quiero abrazarlas quiero sostenerlas,
Pedir que perdonen todos mis enojos, mirar sus dulces ojos.
Nos separó el tiempo también la distancia, mi mal camino, mi vida falsa,
Más tras las rejas miré en el cielo, a dos estrellas de pelo negro.

Hay tantas cosas te quiero contar, pero espero el momento y lugar,
Vuelve a casa, quiero jugar. Abrazarte y decirte, hola, papá*.

Error de errores ¡ay como duele cuando se pagan,
Pero aceptarlos es el inicio de ser feliz.
Dayme arcoíris una princesa de primavera,
Un buen camino pacto divino mi Génesis.
Tras todo llanto una sonrisa viene brillando,
Más si oscurece es porque el sol ya va a salir,
Con alegría paso los días voy proyectando,
Ya con mis niñas ya con mis nenas poder vivir.

Hola mis niñas hola mis nenas, con esta llamada espero comprendan,
Que, aunque no puedo tenerlas enfrente en mis oraciones, están presentes.
Cerremos los ojos pidamos con fuerza, Dios oye oraciones, Dios cumple promesas,
Que estén en mis brazos es lo que anhelo, mis dos estrellas, de pelo negro.

Contesto la llamada y me lleno de alegría, escucho tus palabras regalo una sonrisa,
A esta vida a este tiempo, que nos prepara, sin comprenderlo.
Miro al cielo y siento confianza, me alimento de fe y esperanza,
Ahora entiendo y espero el tiempo, pues todo pasa*.

Hay luz y guía en la esperanza que no defrauda,
Al encontrarla ya nada impide el ser feliz,
Dayme arcoíris una princesa de primavera,
Un buen camino pacto divino mi Génesis.
Con la esperanza llevo los ojos siempre brillando,
Ya no oscurece porque la luz la llevo en mí,
Con alegría veo futuro y voy caminando,
Ya con mis niñas ya con mis nenas…
puedo vivir.
*(texto de Génesis Victoria Ponce Erazo)

ES TIEMPO DE ORAR

«36Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer.
37Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús estaba
comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso perfume. 38Llorando,
se arrodilló detrás de él a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús, y ella los secó
con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les ponía perfume.

39Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta,
sabría qué tipo de mujer lo está tocando. ¡Es una pecadora!».

40Entonces Jesús respondió a los pensamientos del fariseo:
—Simón —le dijo—, tengo algo que decirte.
—Adelante, Maestro —respondió Simón.

41Entonces Jesús le contó la siguiente historia:
—Un hombre prestó dinero a dos personas, quinientas piezas de plata a una y cincuenta piezas
a la otra. 42Sin embargo, ninguna de las dos pudo devolver el dinero, así que el hombre perdonó
amablemente a ambas y les canceló la deuda. ¿Quién crees que lo amó más?

43Simón contestó:
—Supongo que la persona a quien le perdonó la deuda más grande.
—Correcto —dijo Jesús.

44Luego se volvió a la mujer y le dijo a Simón:
—Mira a esta mujer que está arrodillada aquí. Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua
para lavarme el polvo de los pies, pero ella los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos.
45Tú no me saludaste con un beso, pero ella, desde el momento en que entré, no ha dejado de
besarme los pies. 46Tú no tuviste la cortesía de ungir mi cabeza con aceite de oliva, pero ella
ha ungido mis pies con un perfume exquisito.

47Te digo que sus pecados —que son muchos— han sido perdonados, por eso ella me
demostró tanto amor; pero una persona a quien se le perdona poco demuestra poco amor.»
Lucas 7: 36-47 NTV

> Para el tiempo, aunque sea un momento,
> Has eterno este silencio.
> Es tiempo de orar, una caricia un suspirar,
> Ya nada importa solo tu voz.
> Es tiempo de orar, bajo tu manto sollozar,
> Ya nada importa solo tu voz.

Paz de tormento, haces gozo del sufrimiento,
Más que una cita es un encuentro.

Es tiempo de orar.
Tras el ocaso surge el mañana, de la roca fluye agua,
De tu gracia la felicidad.
Es tiempo de orar.
Tras el ocaso surge el mañana, de la roca fluye agua,
De tu gracia mi felicidad.

Es tiempo de orar, una caricia un suspirar,
Ya nada importa solo tu voz,
Es tiempo de orar, y entre tus brazos suspirar,
Ya nada importa solo tu voz, y poderte adorar.

Y poderte adorar.

LA SALIDA

Si bien mi libertad espiritual la recibí aproximadamente al año de estar preso, la libertad física la obtuve a los cinco años y medio. Bueno, de principio no fue exactamente libertad, sino, prelibertad, porque estaba condicionada a que, hasta cumplir la sentencia, yo volviera algunos días de la semana a reportarme y participar en algunas actividades en la cárcel.

Sin embargo, el día en que salí en prelibertad, lo viví con una intensidad de alegría y gratitud nunca sentida. Desperté sintiendo que, por fin, mi cuerpo y mi espíritu estarían libres. Tras los abrazos, las lágrimas y los buenos deseos de mis compañeros, crucé cada una de las cinco puertas que aseguraban mi encierro. Mientras las atravesaba, una canción nueva empezó a fluir de mi boca. Esa canción era diferente a las seis anteriores. Tenía en cada palabra y en cada acorde la fuerza de la alegría y gratitud que solo un preso liberado puede sentir.

Pasaron unos meses y junto a Efraín, un amigo de las viejas andanzas, que para entonces ya estaba en la búsqueda de Cristo, empezamos a ensayarla. Él tocaba la batería, yo la cantaba y acompañaba con la guitarra. Fluía bien. Nos conectaba con el agradecimiento que le debíamos a Dios, a nuestras familias, a nuestros amigos. Él salió de las prisiones del vicio. Yo, de esas y de las que son con rejas.

Empezamos a practicarla a menudo, al menos dos veces por semana. Cada vez sonaba mejor. Era mi preferida.

Pero, cierta noche, mientras escribía la parte del libro A la Mesa de los Príncipes donde cuento que quemé un manuscrito como ofrenda a Dios para que me permitiera publicar ese libro, sentí que también debía ofrendar una canción para que me dejara grabar mi música.

A la tarde siguiente, le conté eso a Efraín. Conversamos. Buscamos qué canción ofrendar. Acordamos que debía ser mi preferida.

- Toquémosla por última vez – le dije.
- Dale broder – respondió.

A la voz de un, dos, tres, va… tocamos por última vez la canción. Después de ese día, nadie más la escuchó, ni la escuchará.

REFÚGIAME

Salí en prelibertad deseoso de servir a Dios.

Viví muchas de las dificultades que tiene que atravesar un ex reo.

No podía dejar la provincia donde me acogí a la prelibertad. Alquilé una habitación no tan lejana a la cárcel dónde debía presentarme cada sábado. Tenía a mi familia en otra ciudad. Los extrañaba.

Retomé la responsabilidad económica de los estudios de mis hijas. Estigmatizado. Sin estudios. Sin recursos. Sin conseguir empleo fijo. El asunto económico me acorralaba.

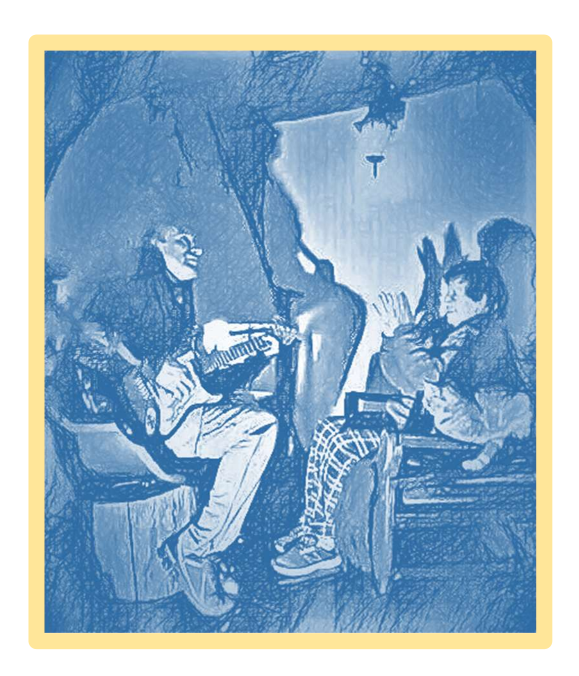
Con sueños por cumplir. Con dudas por resolver. Riendo. Llorando. Agradeciendo. Lamentando. Andaba confundido.

Nervioso de en algún momento reencontrarme con aquellas culebras de mi vida pasada. Tentado a negocios chuecos. Buscaba en mi fe refugio.

Era de noche cuando me arrimé a la pared de la deprimente habitación donde vivía, y con lágrimas dije:

> Refúgiame. Refúgiame
> Tra la la la la…//
>
> Refúgiame en la cascada de tu boca, que no me encuentre el dragón escarlata,
> Escóndeme del que mata y mi mente arrebata, yo espero un vibrar de tu voz.
> Soy presa fácil vagando en tu ausencia, como aquel siervo herido y cansado,
> El cazador me ha cercado su mira ha fijado y yo pido un refugio en tu voz.
>
> Respóndeme, con tu secreto habla a mi oído,
> Explícame, para este escape cuál es el plan,
> Convénceme, si tú me dices ¡yo veo por ti! yo podré huir//
>
> Yo podré huir y podré pelear te podré seguir hasta el más allá,
> Si deshaces mis miedos, si a mi lado estás.
> Yo podré huir y podré pelear y podré sentir por fin libertad,
> Tus palabras espero, tu palabra es mi paz.
>
> Refúgiame//

DAME UNA PALABRA



Terminaron los días de prelibertad, como otro milagro, una reforma en la ley penitenciaria me dejó completamente libre a los tres meses y medio.

Por fin estaba en mi ciudad. Con mi familia. Aun así, algunas cosas seguían complicadas. Con la ayuda de mi padre monté un taller de artesanías en madera. Me gustaba el trabajo que hacía. Lo complicado era vender, no porque no fuesen atractivas las artesanías, sino porque la policía municipal era implacable con nosotros. Con los vendedores ambulantes.

A veces solía salir a vender con mis hijas. Inocentes ellas, me acompañaban esperanzadas en que con la primera venta les comprara algún antojo. En ocasiones lo conseguíamos. En ocasiones regresábamos con toda la mercadería. En ocasiones era una tarde tranquila. En ocasiones teníamos que recoger apresuradamente los productos y correr antes de que los uniformados nos decomisen – con razón tanta gente regresa a las cárceles – pensaba.

Conocí a una chica. Ilusionado. Se marchó. Entristecido. Me preguntaba si algún momento cambiaría mi situación. Si en verdad, como dice su palabra, Dios cumpliría su propósito en mí. Necesitaba escuchar la voz de mi Padre. Necesitaba escuchar la voz de mi amigo. No podía llamar su atención con dulzura, tenía que hacerlo con gemido, con desespero. Con grito. Con esto:

Ven porque siento que voy a explotar, tengo ganas de gritar de romper de reventar,
Siento que me asfixio, pero tú, me puedes calmar.
Ven a calmar toda esta ansiedad, de quebrar estos vidrios de insultar y de golpear,
Toco la locura, pero tú, me puedes calmar.

Dame una palabra, de esas que me dices cuando busco de tu abrigo sí,
Dame una palabra, de esas que me dices cuando estás junto a mí mi amigo.

Caer como lluvia yo quiero, perderme en el fondo del mar,
Fundirme en las sombras yo puedo si tú no estás.
Sin ti mi vida no la quiero, reina la falsedad,
A nada pertenezco si tú no estás.

Dame una palabra, de esas que me dices cuando busco de tu abrigo sí,
Dame una palabra, de esas que me dices cuando estás junto a mí mi amigo.

Dame una palabra Señor, que se trague esta tormenta,
Dame una palabra Señor, que reviente esta soledad,
Dame una palabra Señor, que mande en mi camino,
Dame una palabra Señor. Señor te pido cree en mí.

Dame una palabra, de esas que me dices cuando busco de tu abrigo sí,
Dame una palabra, de esas que me dices cuando estás junto a mí mi amigo.

Caer como lluvia yo quiero, perderme en el fondo del mar,
Fundirme en las sombras yo puedo si tú no estás.
Sin ti mi vida no la quiero, reina la falsedad,
A nada pertenezco si tú no estás.

Dame una palabra, de esas que me dices cuando busco de tu abrigo sí,
Dame una palabra, de esas que me dices cuando estás junto a mí mi amigo.

Dame una palabra Señor, que se trague esta tormenta,
Dame una palabra Señor, que reviente esta soledad,
Dame una palabra Señor, que mande en mi camino,
Dame una palabra Señor. Señor te pido cree en mí.

Dame una palabra, de esas que me dices cuando busco de tu abrigo sí,
Dame una palabra, de esas que me dices cuando estás junto a mí mi amigo.

ÁGUILA SOLITARIA

Rubén es el nombre del pastor que, al terminar la reunión de la iglesia, se me acercó y me dijo:
- Escucha esta palabra que es para ti.

Abrió su Biblia y empezó a leer con voz de autoridad:
«Escúchenme todos los que tienen esperanza de ser liberados, todos los que buscan al Señor. Consideren la piedra de la que fueron tallados, la cantera de la que fueron extraídos.» Isaías 51:1 NTV

Cerró la Biblia. Me miró fijamente y me dijo: ¡Nunca olvides de dónde Dios te sacó, ni a dónde prometió llevarte!

Le agradecí. Me senté. Esperé a que todos salieran. En soledad recordé la celda. La cárcel. Mi angustia. Me di cuenta de que estar en esa iglesia era otra de las promesas cumplidas de Dios. Sonreí. Respiré profundo. Oré. Agradecí. Surgió esta canción:

> Águila solitaria la esperanza puesta en una presa vaga, el azul del cielo y la luna son su guiar.
> Una bala puesta con la mira fija, una cruel sonrisa el cazador se alista, la batalla ha comenzado.
> Juventud rebelde ilusión marchita, sexo, rock y droga lo que más le excita, una sirena ya no hay escape.
> Sólo un par de estruendos vienen luces negras, no son cazadores ahora son las presas, mal heridas no pueden volar.
>
> Águila solitaria//
>
> Y el viento corre contra tiempo, la marea trae una voz del cielo que les dice pueden volar.
> Tras un duro golpe una gran sonrisa, tras un mes de invierno una fresca brisa y él repite puedo volar
>
> Sin alas puedo volar, ya no hay luces negras hay claridad, cuando el silencio calla puedo escuchar
> El amor te ha visitado.
> Y esto no puedo entender, ya que de toda culpa soy perdonado, aún no he pagado la pena y me han liberado,
> la entrada se ha hecho salida,
> la entrada se ha hecho salida //

DESTINADO



«Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor de muchos hermanos. Después de haberlos elegido, Dios los llamó para que se acercaran a él; y una vez que los llamó, los puso en la relación correcta con él; y luego de ponerlos en la relación correcta con él, les dio su gloria.» Romanos 8: 29-30 NTV

Soy uno de aquellos a quien Dios eligió. A quien lo destinó a la victoria. Lo sé porque mi corazón se alegra al pensar en Él. Lo sé porque mi corazón está dispuesto a dejarse guiar por su palabra.

En esta fe caminé y comprendí que estaba atravesando una etapa más de mi formación. La solución no era tan complicada. Tendría que buscar otras maneras de vender mis artesanías, y así lo hice. También comprendí que Dios, a su tiempo, me permitiría conocer a la mujer a quien amar toda mi vida.

Le creí a Dios. Creí en su palabra.

La tranquilidad que nació en mí permitió que empezara a visitar la cárcel para dar testimonio de la obra que Dios hizo en mi vida. También me permitió retomar la escritura del libro A la Mesa de los Príncipes. Además, me formé como capellán en el SEMISUD y en el Ministerio

de Capellanes Unidos del Ecuador al Mundo Entero. También retomé el colegio.

En esta fe caminé. En esta fe vencí las dificultades. En esta fe ahora estudio dos carreras universitarias. En esta fe estoy a las puertas de mi matrimonio. En esta fe junto con mi amada publicaremos esta segunda obra literaria. En esta fe grabaremos una obra musical. En esta fe seguiremos alcanzando las promesas de nuestro Padre. En esta fe nació esta canción:

Destinado para ganar, predicando a Cristo con potencia,
Defendiendo el gran Reino contra la violencia.
Destinado para vencer, aunque el mundo diga lo contrario,
Me levanta y fortalece pacto del Calvario.

Oh oh oh, Dios me lo ha prometido,
Oh oh oh, conquistas alcanzar,
Oh oh oh, soy la sal de la tierra,
Oh oh oh, nacido para ganar.

Pues sus ojos miraron mi embrión, y antes de la fundación del mundo,
El Señor me santificó para anunciar su amor.
Viviendo por la fe, como templo del Dios viviente
Como lo hizo con José lo hizo en mí.

Destinado//

Destinado a la conquista,
A llevar libertad,
Destinado a sanidades y a la prosperidad,
Destinado a abrir los cielos,
A atar y desatar,
Destinado al gran Reino,
Nacido para ganar.

Destinado//

SÍGANME LOS BUENOS



En dos mil dieciséis publiqué la primera edición del libro A la Mesa de los Príncipes. Por fin, luego de diez años de batallar esa idea, tenía en mis manos los primeros ejemplares.

La obra empezó a cumplir su objetivo. Quienes la leían, dentro y fuera de la cárcel, se sentían identificados.

- Deberías hacer un lanzamiento – me dijo un viejo amigo.
- Sería genial, pero no tengo idea de cómo hacerlo – le contesté sin tanto ánimo.
- ¡Hagamos una tocada y presentemos tu libro! Por ahí me dijeron que tu banda suena bien.
- ¿Y tú me acolitarías?
- ¡Claro! El acolite sería mutuo. Tuvimos algunos desfaces y ya necesitamos activarnos. Además, nunca hemos tocado junto a una banda cristiana y creo que puede ser bacán para todos.

Nuestro grupo se llamaba Habacuc. El cuarteto éramos: Efraín en la batería, Byron en la guitarra principal, Henry en el bajo (aunque para aquella ocasión nos acompañó Kalo) y yo, en la voz y en la segunda guitarra.

La banda junto a la cual tocamos se llama LOKOS POR LA PEGA, y mi viejo amigo «El Almuerzo» es su baterista. Por él. Por sus colegas. Por los míos. Por «El Pitosín» que brindó sus palabras de apertura en el lanzamiento. Por Juan Pablo que puso su local para el lanzamiento. Por todos los punkys que estuvieron en esa tocada. Por mi amada que acompañó la escritura de esta letra. Por Hugo, misionero carcelario, que me apoya en difundir mis libros. Por todos quienes se sumarán a este mensaje. Dice así:

Y vaya que historia,
Y vaya que locura quien lo diría,
Que ahora estemos juntos sin bareta pepas ni búhos,
Dando cantos y voces contra todo vicio suicida,
Y que podamos cantar, y que podamos decir.
Vamos adelante, sin mirar atrás,
No temas ni desmayes, tenemos que avanzar.

La cana broder quedó atrás y ya la fe nos libertó,
Pero no te me duermas, la lucha no terminó.
El pasado salió a atacar el Pluto perro ya ladró,
Vaya que historia broder, más propia que un culebrón.

Vamos adelante, sin mirar atrás,
No temas ni desmayes, tenemos que avanzar.
Vamos adelante, por nuestra libertad,
Síganme los buenos, en la locura de predicar.

Sin mirar atrás. //

No mires. No mires. No mires para atrás//

¡Vamos adelante!

TRANSFUSIÓN

Octubre de dos mil diecinueve. En Ecuador, especialmente en Quito, se vivían fuertes protestas en contra de las medidas económicas dictadas por el gobierno. Debido a esto, el país fue declarado en estado de emergencia. Esto implicó, entre muchas otras cosas, que las visitas a los presos quedaran suspendidas. Mi preocupación creció porque los noticieros divulgaban amotinamientos en diferentes cárceles, una de estas, la cárcel donde asisto como capellán.

Pasaron varios días de incertidumbre y caos. En las redes sociales y en varios noticieros internacionales se denunciaba atropellos a los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden. El gobierno denunciaba, en medios locales, la presencia de correístas, terroristas y pandilleros. Las calles se llenaban de humo y de sangre.

Luego de más de diez días de protestas, llegó la negociación. Tras ella, las cosas empezaron a volver a la normalidad. Pude retomar las actividades de capellanía en la cárcel.

En la primera visita, uno de los chicos que se reunía en el grupo de oración me contó lo que vivió ahí adentro.

- ¡Qué gusto me da verte broder! Te cuento que estuvieron densos estos días. Primero, porque la cana se volvió tierra de nadie y las bandas empezaron a montar la suya. Como yo estoy en un pabellón zanahoria, pensé que iba a estar fresco, hasta que empecé a escuchar como martillazos tras la pared. ¡Qué me iba a imaginar que harían un hueco! Entraron a saquear y a tirar cuchillo. Algún guardia alcanzó a abrir una puerta que da a un patio y ahí tuvimos chance de escapar. Ya cuando me tranquilicé me acordé de lo que cuentas en tu libro y me puse a orar. Luego de eso dije: ¡solo falta que entren los chapas a dar plomo! Y, dicho y hecho. Empezó el tiroteo. Pero con la oración que hice me sentí protegido y siento que Dios me escuchó y me dio una nueva oportunidad.

Al escuchar esto me alegré de que él saliera bien librado y de que se hubiera encomendado. Recordé de todas las que me salvó Dios mientras estuve preso. Agradecí y en mi cabeza surgió esta canción:

> He podido escapar, de las redes yo salir, y las trampas destrozar,
> No me han tumbado, no me han tumbado ¡no!
>
> En el juego de la vida yo jugué y perdí, en la apuesta de la esquina fue que me envicié,
> Por buscar adrenalina apagué la luz, atrapado y sin salida, todo se acabó.
>
> Se acabó, mundo oscuro muerte dolor y miedo,
> En la prisión, una voz y un grito ¡no, no te rindas!,

Transfusión, al beber su sangre me dio sus fuerzas,
Libre soy, desde entonces nada me vence.

He ganado mil batallas y no ha sido por mis fuerzas, pues las balas se cruzaron sobre mi cabeza.
Abrazado por el fuego, anegado entre las aguas, pendiendo de un abismo golpes y navajas,
Y no, no, no podrán pararme.

Gritos de libertad, sangre que da pasión,
Luz en la oscuridad, vida en el corazón,
¿Por qué sobreviví? Ahora lo entiendo amigo,
Soy la parte de un plan, que día a día se va cumpliendo.

He ganado mil batallas y no ha sido por mis fuerzas, pues las balas se cruzaron sobre mi cabeza.
Abrazado por el fuego, anegado entre las aguas, pendiendo de un abismo golpes y navajas,
Y no, no, no podrán pararme…

En el juego de la vida yo jugué y perdí, en la apuesta de la esquina fue que me envicié,
Por buscar adrenalina apagué la luz, atrapado y sin salida, todo se acabó

Se acabó, mundo oscuro muerte dolor y miedo,
En la prisión, una voz y un grito ¡no, no te rindas!,
Transfusión, al beber su sangre me dio sus fuerzas,
Libre soy, desde entonces nada me vence.

He podido escapar, de las redes yo salir, y las trampas destrozar,
No me han tumbado, no me han tumbado //

¡No!

RESPONDE SEÑOR

La pandemia llegó como una inesperada paradoja de la vulnerabilidad humana.
Al libre, le hizo imaginar lo que siente un encarcelado.
Al encarcelado, experimentar la angustia de un sentenciado a muerte.
Y al sentenciado a muerte, tener la paz de morir, pero no con la inyección letal.

¿Dónde está tu Dios,
dónde está?

El ciervo sediento brama al Señor
Por mi alma abatida más clamo yo//

Responde Señor//

¿Dónde está tu Dios,
dónde está?

¡Aaaaaaaahhhhhh…!

¿Dónde estás? ¿dónde estás? ¿dónde estás?

¡Aaaaaaaahhhhhh…! //

¿Dónde está tu Dios? ¿dónde está?

¡Noooooooooo…! Alma mía

¿Por qué te abates? //
¿Por qué te turbas? //
¿Por qué te abates? //
¿Por qué te turbas? //

¡Noooooooooo…!

¿Dónde está tu Dios, dónde está?

El ciervo sediento brama al Señor
Por mi alma abatida más clamo yo//

Responde Señor//

EPÍLOGO

«ME SACÓ DEL FOSO DE DESESPERACIÓN,
DEL LODO Y DEL FANGO.
PUSO MIS PIES SOBRE SUELO FIRME
Y A MEDIDA QUE YO CAMINABA,
ME ESTABILIZÓ.»

Acerca del autor



Freddy Eduardo Ponce Gallegos

Libertado por Dios
Cantautor
Escritor
Capellán carcelario